

**Albert Fabà, Julio Loras**  
**Un diálogo sobre Vox**  
Enero de 2019.

*La preocupación sobre el crecimiento de Vox dió lugar a un diálogo, a vuelapluma y poco sistemático, entre Julio Loras, biólogo y Albert Fabà, sociolingüista. El diálogo se desarrolló entre el momento en que se hicieron públicos los resultados de las elecciones andaluzas y la constitución del nuevo gobierno andaluz. Hemos pensado que quizás su lectura puede tener alguna utilidad para quienes leen Pensamiento Crítico.*

Julio.- Estoy muy preocupado por lo que ha pasado en Andalucía. Creo que la fuerte irrupción allí de Vox es el anuncio de lo mismo en todas las elecciones que vienen. Me parece que Vox ha llegado para quedarse y, lo que es peor, para crecer.

Albert.- Comparto tu preocupación. Pero creo que lo primero que hay que hacer es comprender el hecho. ¿Qué ha posibilitado esa irrupción de la extrema derecha en la política andaluza (y española)?

Hasta hace poco la opinión de que eso no podía pasar era prácticamente unánime. Se argumentaba que el PP aglutinaba a toda la derecha, sin excepción. Durante un largo período de tiempo fue así, pero la aparición de Ciudadanos ya supuso una grieta en el monopolio derechista del PP. Ciertamente, en un primer momento Rivera flirteó con un supuesto centrismo (que facilitó, por cierto Sánchez, al apuntar un posible gobierno PSOE-Ciudadanos), que intentó avalar con una política de alianzas muy diversificada (en Andalucía facilitó el gobierno de Susana Díaz, mientras que en Madrid hizo lo propio con el PP).

Con el resultado de las elecciones andaluzas Ciudadanos tendrá que definirse con más claridad, ya que todo apunta a un gobierno presidido por el PP, con participación del partido de Arrimadas y Rivera y el apoyo externo de Vox. Por todo ello la irrupción de Vox convierte a la derecha española en un espacio menos homogéneo, formado por tres partidos, PP, Ciudadanos y el partido de extrema derecha. Habrá que ver cuál es la dinámica que acaba imperando en dicho espacio.

Retornando a las causas que han facilitado el éxito de Vox en Andalucía, creo que hay dos elementos diferenciados. En primer lugar la importante abstención en el electorado de la izquierda. Susana Díaz ha perdido 400.000 votos y Podemos/IU otro tanto, 280.000 votos, aproximadamente. En segundo lugar la erosión del PP (la corrupción y, por otra parte, la gestión de Rajoy de la crisis catalana, que para algunas gentes se ha considerado excesivamente suave). ¿Estás de acuerdo en el diagnóstico?

J. Yo creo que hay que distinguir causas a diversos niveles. En primer lugar, las que se relacionan con la campaña electoral y las elecciones. Como tú dices, de esas causas inmediatas forma parte la abstención de las izquierdas, una abstención enorme, tanto entre el electorado del PSOE-A como en el de Adelante Andalucía. También la erosión del PP, tanto por la corrupción como por su política supuestamente pasiva respecto a la crisis catalana. Me parece que la abstención, en lo inmediato, se debió a la campaña socialista, que fue bastante anodina, como creyendo que iban sobrados, y a la campaña de ataque sistemático de la otra izquierda a todo lo que olierá a socialista.

También creo que hay unas causas de fondo en la abstención del electorado de izquierdas. Unos niveles de paro enormes, un PER que sólo daba para sobrevivir y que

podía sentirse como una humillación, el desmantelamiento de los servicios públicos especialmente en los pueblos, los ERE... Ese ha sido el fruto de 36 años de gobierno socialista en Andalucía, lo que debió llevar a sus electores a la decepción e incluso al enfado. En cuanto a la alianza IU-Podemos, la campaña fue fiel continuación de lo que hicieron durante la legislatura: ataque sistemático al PSOE-A y a los socialistas, sin propuestas creíbles que pudieran hacerles cambiar de rumbo.

Esta abstención magnificó a Vox, pero sin ella creo que Vox hubiera tenido también un buen resultado. Una causa que no soy capaz de evaluar es la referente a la crisis catalana. Aquí tal vez habría que entrar en un posible sentimiento herido de españolidad, pero también me parece que ese sentimiento no hubiera aflorado con tanta fuerza si otras causas de fondo no estuvieran presentes. Lo asimilo, en parte, al asunto de la inmigración.

De todas maneras, si atendemos a la información aparecida en los medios sobre los resultados electorales, parece que hay una diferencia sociológica entre los abstencionistas y los que han votado izquierda, por un lado, y los que han votado a Vox. En Málaga y otras dos capitales importantes, donde han estudiado el voto por barrios, el voto a Vox se concentraba en gente de clase medianamente acomodada y con estudios universitarios, mientras que el voto de izquierda se concentraba en barrios de rentas bajas. No me parece que esto vaya a ser permanente, más bien creo que los ultras de Vox pueden penetrar en las clases media bajas y en las clases trabajadoras, si las izquierdas no se ponen a la tarea de evitarlo. Aún se está a tiempo.

A. Más, sobre el tema electoral. La suma de las derechas en las últimas elecciones recabó casi 300.000 votos más que en 2015. Todo parece indicar que el plus surgió de un parte de los abstencionistas del 2015. Valga, pues, la paradoja. Más abstención entre el electorado de izquierdas, más movilización electoral entre el de la derecha. Sinceramente, creo que el tema catalán (mal que me pese) ha influido, tanto en un caso, como en el otro.

Tienes toda la razón, en eso de que Vox también hubiera obtenido un buen resultado, si no se hubiera producido la abstención de una parte del electorado de izquierdas. He hecho una simulación electoral y el resultado es claro: Vox hubiera tenido 10 diputados. La principal diferencia hubiera sido que ya no sería, como ahora, una fuerza decisiva para formar gobierno, ya que PSOE y Adelante Andalucía hubieran contado, juntos, con mayoría absoluta.

Pero dejemos Andalucía. ¿Crees que en las próximas elecciones, como apuntabas anteriormente, Vox irrumpirá con la misma fuerza en todos lados, en autonomías y municipios?

J. No sé si con la misma fuerza, pero irrumpirá en todas las autonomías. En cuanto a los municipios, no tiene suficiente estructura para entrar en muchos, pero creo que se centrará en ciudades importantes, con muchos concejales, donde le será posible entrar en los ayuntamientos. En algunos, incluso, formando grupo propio. En Catalunya, apuesto a que entrará en Barcelona, prácticamente comiéndose al PP y en Tarragona, como mínimo. No es una cuestión de Andalucía, sino de toda España. La decepción más o menos fuerte con las izquierdas les favorecerá, en principio, mediante la abstención, si las izquierdas no encuentran la manera de movilizar a su electorado.

A. Ciertamente, creo que Vox tiene campo por recorrer. Mucho más si juega un papel político importante en la configuración del gobierno andaluz. Sin embargo, también hay que tener en cuenta que se han podido otear las orejas al lobo y es probable que el sector de la izquierda más politizado no se quede en casa. La forma en que evolucione el tema

catalán también es importante. Sería conveniente que los sectores que intentan polarizar la situación (CUP, ANC, por los independentistas; PP, Vox, Ciudadanos, ciertos barones socialistas, por la otra parte) no se impusieran sobre aquellos que pretenden calmarla. El juicio no facilita las cosas, claro está...

J. Mi preocupación va más allá de las próximas rondas electorales. Me temo que Vox, pase lo que pase en ellas, tiene una perspectiva ascendente, porque hay razones de su ascenso que no son coyunturales. De esas razones y en comparación con cosas similares en otros tiempos y en otros lugares me gustaría que habláramos. No digo que haya que abandonar posibles medidas coyunturales (de cara las próximas elecciones), todo lo contrario, pero me parece que hay que tender la vista más lejos para combatir esta extrema derecha.

A. Hablemos, pues. Te cedo la palabra.

J. Al principio has hablado de la necesidad de conocer las causas de lo que está pasando. Hemos conjeturado algunas, pero, aunque quizás haya que volver sobre ellas, me parece que sería útil compararlo con lo que pasó en los años veinte y treinta en Europa, así como con la evolución de las extremas derechas europeas actuales. Creo que no sería útil solamente a la hora de conocer el fenómeno, sino también a la hora de hacerle frente, viendo cómo se hizo esto en los años veinte y treinta, las tácticas que se utilizaron y su eficacia mayor o menor, y cómo se está haciendo hoy en Europa.

Estos días me han llamado la atención dos excepciones europeas al avance de las extremas derechas. De una, Irlanda, de la cual constato mi amplio desconocimiento. Y Portugal, donde existe la alianza PSP-PCP-Bloco de Esquerda, una alianza de todas las izquierdas con los socialistas en el gobierno y el apoyo parlamentario de los otros dos partidos. Hacen una política socialdemócrata consecuente, sin enfrentarse directamente a la UE. Habría que estar atentos a la evolución portuguesa para ver si realmente la receta funciona o solo es cuestión de tiempo la irrupción ultra.

A. He intentado indagar el peso de esa "nueva extrema derecha" en Europa. En total son catorce partidos de características diversas, pero unidos por dos ideas: su oposición a la Unión Europea, por una parte, y a la inmigración extraeuropea, por otra, con tintes claramente xenófobos. En algunos casos forman parte del Gobierno, solos o acompañados. Victor Orban, en Hungría es el que cuenta con más fuerza electoral (un 49% aproximadamente) y gobierna con mayoría absoluta y "Ley y Justicia" en Polonia, con mas de un 35%. ¿De dónde proviene, según tú, un peso político tan importante, en dos países que anteriormente eran de la órbita soviética? ¿Es casual que sean precisamente esos dos, Hungría y Polonia? ¿Por qué no en Rumanía o en Bulgaria, o en Eslovaquia (en Chequia hay un partido de ese tipo, "Libertad y democracia directa", pero cuenta con un peso electoral inferior (un 10%, aproximadamente)?)

J. No sé por qué se produce ese peso de la extrema derecha en países como Hungría y Polonia y no en otros del antiguo bloque soviético, aunque me parece que los casos de esos países (los del bloque soviético) son distintos de los de otros países europeos. En Alemania, después de la reunificación, creció la extrema derecha en la antigua República Democrática, mientras que en el resto del país no sucedía lo mismo. No sé a qué puede deberse, pero conjeturo que a la caída del bloque y a la inseguridad consiguiente para sus ciudadanos, así como al rechazo del "comunismo".

Por otra parte, en Europa occidental, incluyendo en ella a Alemania y Austria, el voto a la extrema derecha parece ser "transversal": se nutre de votantes de todos los otros partidos, más de la derecha que de la izquierda -aunque tal vez esto no sea tan cierto para Francia-. Parece como si se nutriera de descontentos del sistema. También parece

que socialmente esos descontentos proceden de las clases medias, asalariadas y no asalariadas, y en menor medida de las clases que podríamos llamar trabajadoras. Es como si el sistema representado por los partidos tradicionales hubiera fracasado en mantener lo que llamamos el Estado del bienestar y las condiciones de vida de esa gente. En nuestro país creo que aún no se ha llegado a ese punto, en las elecciones andaluzas la mayor parte del voto a Vox vino del PP y de las clases medias acomodadas. Los votantes descontentos de la izquierda mayoritariamente se abstuvieron. Pero no echemos las campanas al vuelo, en elecciones posteriores la cosa puede cambiar, para mal.

Por otra parte, la extrema derecha europea, aunque tiene fuertes vínculos internacionales, no es homogénea. Hay por lo menos tres tendencias más o menos separadas por el momento: los eurófobos como el UKIP, los euroescépticos y los que sólo pretenden que no se avance más en la construcción de la UE. Creo que Vox está entre estos últimos, aunque esté tentado de unirse a los euroescépticos.

A. Habrá que ver como se situa Vox, en esas diversas corrientes, despues de las elecciones europeas...

J. Por otra parte parece que los únicos rasgos comunes a todas esas extremas derechas son un nacionalismo exacerbado y el ataque a los inmigrantes, aparte de su desprecio por las libertades.

Me resulta muy difícil encontrar información sobre cómo se les trata en Europa. Parece que se oscila entre aislarlos ("cordón sanitario") o aplicar sus programas. En el primer caso, el "cordón sanitario" no ha servido en ninguna parte para evitar su crecimiento. Obviamente, aplicar sus programas, tampoco.

A diferencia de esto, sí hay información sobre cómo se intentó combatir al fascismo en los años veinte y treinta del siglo pasado. Los socialdemócratas, hasta última hora, se limitaron a la más estricta legalidad parlamentaria, mientras que los comunistas en sus primeros congresos internacionales propugnaron la táctica del frente único. Esta táctica se definió previamente al peligro fascista, pero pronto la propugnaron para hacerle frente. Se trataba de unir a los trabajadores socialdemócratas y comunistas en un bloque que le hiciera frente. Pero las interpretaciones de esa táctica, tanto por cada partido como en cada momento, oscilaron entre la denuncia de los dirigentes socialdemócratas como socialfascistas al tiempo que se llamaba a la unidad solo a sus bases como a la unión orgánica con ellos. Por ello, no llevó a ningún resultado. Más tarde, llegó la táctica de los frentes populares, bloques de partidos de izquierdas y partidos democráticos. Pero solo se aplicó en Francia y el Front Populaire cayó a los dos años. La guerra que vino después y las alianzas que se desarrollaron en ella son harina de otro costal.

A. Me interesa éste tema, sobre como abordó la tradición comunista éste fenomeno. Por de pronto, me parece apreciar una forma muy diferente de plantearse el tema en sus inicios (tu mencionas la táctica del frente único de la clase obrera, en el lenguaje del momento) y en los años treinta, en la época de los frentes populares. Curiosamente, en el momento de establecerse la táctica del frente único (en el III y IV congresos de la Internacional Comunista) el fascismo italiano ya había despuntado, pero el frente único no se plantea en ningún momento como una táctica para hacerle frente, sino, en el fondo, como una manera de competir con la socialdemocracia por el control de las "masas obreras", quizás de forma más indirecta que acusandolos de "socialpatriotas". Más tarde, ya con Hitler en el poder, se plantea la táctica de los Frentes Populares, más

realista, a mi modo de ver, ya que se trataba de aglutinar, de uno u otro modo, el conjunto de las fuerzas antifascistas, más allá de los “partidos de la clase obrera”.

J. Me parece bien. Pero a propósito de los fascismos (Italia, Alemania, Austria), aunque podían tener bases sociales parecidas a las de las extremas derechas actuales, me parecen muy diferentes. Los fascismos fueron movimientos plebeyos mesiánicos que surgieron como reacción al fracaso de otros movimientos mesiánicos (los comunistas); rendían culto a la violencia y la practicaban sistemáticamente contra las organizaciones de los trabajadores. No dudo que las extremas derechas que nos preocupan son movimientos plebeyos, pero no son mesiánicos ni rinden culto a la violencia (por ahora, al menos) ni atacan a las organizaciones obreras (también por ahora). En cuanto a su contenido económico, los fascismos eran estatistas, mientras que por lo menos Vox es ultraliberal en el terreno fiscal, aunque propugna que el Estado ayude a los nacionales. Me parecen diferencias importantes y que, más allá de si las tácticas de los años veinte y treinta fueron acertadas o no, no se pueden aplicar con ellos las mismas que se intentaron aplicar entonces.

A. Una diferencia fundamental entre aquellos tiempos y los actuales es la existencia de la Unión Europea. La mayor parte de los partidos a los cuales nos referimos sitúan en un lugar fundamental de sus señas de identidad la oposición a la UE. ¿Cierto? ¿Cómo hay que abordar este hecho?

J. Otra diferencia fundamental sería que la época del fascismo clásico se da en un largo período de crisis catastrófica del sistema que llevó a las dos guerras mundiales y después de intentonas revolucionarias de las clases trabajadoras en Italia, Alemania y Austria. Si no eran intentonas revolucionarias en sentido estricto, sí despertaron muchas esperanzas entre los trabajadores y expectativas en las clases medias. Su fracaso abocó a éstas al fascismo.

La situación actual es muy diferente. El sistema está en decadencia, pero no hay una crisis catastrófica. No ha habido ninguna amenaza al sistema por la izquierda, no hay expectativas mesiánicas. Las extremas derechas europeas no practican sistemáticamente la violencia, no atacan directamente la democracia y, de momento, sólo emplean la vía electoral para ascender. Como el fascismo, son nacionalistas, pero no propugnan políticas imperialistas, sino "los nacionales primero".

En cuanto a la Unión Europea, en los últimos largos tiempos se han dedicado a hacer apretar el cinturón a las clases populares, no es de extrañar que el europeísmo entre esas clases descienda significativamente, por lo que las extremas derechas, que, como el fascismo clásico, saben detectar los descontentos (otra cosa es que les ofrezcan salidas reales), se apuntan al euroescepticismo y a la eurofobia. Pocas, sin embargo, plantean la desaparición de la Unión.

No tengo demasiada idea de cómo hay que abordar esto. Tal vez con un programa de transformación de la UE haciéndola más democrática y con una alianza de sus izquierdas varias para conseguirlo.

A. Finalmente, pues, ya tenemos un nuevo gobierno de la derecha en Andalucía, con el apoyo de Vox. A pesar de que nuestro diálogo ha sido un tanto deslabazado, ¿te atreverías a establecer una breve conclusión?

J. Creo que estaremos de acuerdo en que Vox tiene una perspectiva halagüeña (para ellos) y ascendente. No creo que nos equivoquemos en eso. También creo que hay una tendencia de fondo que promueve esa perspectiva. Me refiero al descontento o a la desafección de unas capas medias que temen por su situación y su seguridad, que no

han sido adecuadamente atendidas por los partidos tradicionales, especialmente por las izquierdas. También podría ser, como apunta algún estudioso familiarizado con el caso francés, que haya pescado y vaya a pescar en el caladero de ciudades pequeñas y pueblos grandes que se sienten desatendidos por el Estado. Me llamó mucho la atención que el mítin de presentación de Vox en Teruel llenara hasta los topes un polideportivo de esa ciudad, y eso fue mucho antes de las elecciones andaluzas.

Otra conclusión en la que creo que estaremos de acuerdo es que esta extrema derecha no se puede identificar sin más con el fascismo clásico, con su mesianismo, su culto a la violencia, su antiobrismo y su lucha por todos los medios. La mayor parte de las extremas derechas europeas actuales ni son mesiánicas, ni practican sistemáticamente la violencia, ni son declaradamente antiobreras y luchan (por lo menos, por ahora) con medios legales. Esto hace que la manera de hacerles frente, independientemente de si fue efectiva o no, no puede ser la misma que se empleó en la primera mitad del siglo pasado. Y me gustaría que habláramos de eso, de algunas ideas para combatir esta extrema derecha.

A. Tienes la palabra.

J. No tengo grandes ideas en este sentido, pero creo que una de las cosas que no hay que hacer, por parte de las fuerzas de izquierdas y democráticas, es aceptar la discusión en los términos que la extrema derecha y la derecha que se le acerca quieren imponer. Respecto a esto, me impresionó una noticia que apareció no hace mucho en el Huffington Post sobre la respuesta que dio el primer ministro canadiense a una persona que le interpelló sobre los refugiados (Canadá acoge a muchos) y sobre los que según ella entraban al país para imponer sus costumbres y "matarnos". Trudeau, en vez de entrar al trapo intentando hacer ver a esa persona que lo que decía no era cierto, atacó explicando los beneficios que esos refugiados aportaban al país y que se sentía orgulloso de que viniesen. Creo que es así como hay que tomar la discusión, junto con pugnar por poner en el centro de la misma los derechos sociales y las libertades democráticas y civiles.

También me parece, y en esto coincido con Alberto Garzón, que es perentorio que las gentes de izquierdas estén en todos los ámbitos donde se desenvuelve la gente corriente, escuchándola y hablando y debatiendo con ella en todas las ocasiones que se presentan cotidianamente. Y hablar con la gente corriente significa también utilizar un lenguaje que conecte con ella, lejos de la supuesta corrección política, de los tecnocratismos y de los eufemismos blandengues. Precisamente una de las ventajas de Vox sobre las izquierdas es que no se doblaba a la corrección política y parece que llama al pan, pan, y al vino, vino.

Creo, además, que debe hacerseles frente en la calle. No como hacen algunos que se autotitulan "antifascistas" y que en contramanifestaciones reducidas les increpan, amenazan e incluso intentan agredirles, sino en manifestaciones, concentraciones y boicots masivos, intentando siempre ser más que ellos. Pero no únicamente así, sino también en demostraciones hechas con relativamente poca gente realizadas de forma lo más sistemática posible.

A. De acuerdo, prácticamente en todo. Matizo, sin embargo, el último aspecto que creo que hay que abordar con prudencia. No sea el caso que el verdugo se convierta en víctima...